

La colección *Un libro por centavos* iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, durante quince años (2003-2018) ha divulgado a los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y promocionado los nuevos valores del género, en ediciones bellas y económicas, con tirajes entre 8.000 y 10.000 ejemplares por título, de distribución mensual y gratuita para los suscriptores de la revista *El Malpensante*. También se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y se encuentra en los catálogos de las universidades de Standford, Yale y Harvard.

La canción del fuego de Amparo Romero Vásquez es una antología personal y es el poemario n.º 154, cuyo cuidado y selección estuvo a cargo de la misma poeta.

Selección y cuidado de
Amparo Romero Vásquez



N.º 154

Amparo Romero Vásquez

La canción del fuego

Antología personal

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL
2019

ISBN 978-958-790-

© Amparo Romero Vásquez, 2019
© Universidad Externado de Colombia, 2019
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia
Tel. (57 1) 342 0288
dextensionc@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición
Marzo de 2019

Imagen de carátula
Sin título de Mario Gordillo,
técnica mixta, 1,30 x 1,30 m., 2016
Colección Universidad del Valle

Diseño de carátula y composición
Departamento de Publicaciones

Impresión y encuadernación
Editorial Nomos S.A.

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Consulte nuestros poemarios publicados durante 15 años en:
www.uexternado.edu.co/unlibporpercentavos

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

Mario Gordillo. Nació en 1940 en Latacunga capital de la provincia de Cotopaxi, Sierra ecuatoriana. A los 19 años se radica en Cali. La obra de Mario Gordillo se enfatiza la preocupación sobre el Arte Contemporáneo. Confronta las técnicas tradicionales y las nuevas. Sugiere una reflexión profunda sobre la transformación del Arte hoy en día. Hace una invitación al desnudo profundo, búsqueda perpetua que se conjuga con texturas, sombras de rostros, presencias ocultas. Estudios en la Escuela de Bellas Artes en Guayaquil Ecuador, Instituto Popular de Cultura de Cali, Escuela Superior de Bellas Artes de San José Barcelona. Litografía y grabado: Academia Rafaello en Italia. Múltiples Exposiciones Individuales, entre otras; Museo Moderno la Tertulia de Cali, Galería Malisse de Barcelona, Galería de Arte El Callejón, Bogotá. I Bienal Iberoamericana de Coltejer. La Bienal de la Cámara de Comercio de Cali, le otorgó Primer premio Salón de Octubre. Bienal de Grabado Maracaibo, Mención de honor. Segunda IV Bienal de Artes Gráficas Cali. Biblioteca Luis Ángel Arango, Universidad del Valle. Premio Exlibris Jouzas Zikaras en U.R.S.S. Premio Exlibris en Checoslovaquia. Los más importantes Portafolios de Colombia, cuentan con su obra.

<https://drive.google.com/file/d/0B8EnQXCdbzJ7NnR1SURQcEt6cDQ/view> y en https://youtu.be/NcaU60b_Ino

CONTENIDO

- Mi música de pájaros [9], La hora del exilio [10],
Mar de aceites [11], El poema impreciso [12],
Mi primer epitafio [13], Fruto de la tierra [14],
Tu piel sobre el abismo [15],
Mi soledad habita la lluvia [16],
Para una nostalgia [17], Más allá del viento [18],
La soledad de la tarde [19],
Los cuerpos tan intensos [20],
La noche de mis peces [21],
Todo lo calla el mar [22],
La canción del fuego [23], A esos instantes [24],
Finjo que he muerto [25],
El sonido del barro [26], De agua tu mirada [27],
Los codiciados hilos [28], De niebla la casa [29],
Quise contarte de mi desolación [30],
Cada señal [31], Las trampas que me habitan [32]
Sólo para hablarte [33],
Antes que el día se oculte [34],
Siembro espigas para tu boca [35],
Ovillada entre mis huesos [36],
La sed de tu ceniza [37], Para estar a salvo [38],
La triste manía de morirnos [39], Monólogo [40],
Sola con el verbo [41], Esa vieja plegaria [42],
Era el poema la espesura [43], Un largo silencio [44],
El pastoreo de los lobos [45],

Una calle desierta [46],
El origen del mundo [47],
Sabía que el universo eran los pájaros [48],
Secreta como una almendra [49],
Un puñado de palomas muertas [50],
Veta de nieve [51], Desde los principios [52],
Entre vacíos y túneles [53], En el vértigo [54],
Te nombro mi desierto [55],
Y no termina la vigilia [56],
El destino de los hombres [57],
La última metáfora [58], El silencio de mi noria [59],
Tu piel salobre y bella [60], Valles de alabastro [61],
Entre abedules [62], Urdimbre de la siembra [63],
El callado acento [64], Roja sed [65],
Sobre el desierto helado [66]

MI MÚSICA DE PÁJAROS

Todos los días siembro en ti la muerte,
ella te dibuja manglares y raíces,
se hace silencio en la soledad de tus manos.
La siembro en ti para que la ames
viene de un lugar impreciso dispuesta a ser tu luna.
Reconóceme en ella
en su ceniza tan antigua como el humo
en ese oficio de anudar y desatar las cintas.
Ámame en sus musgos solitarios
en su vientre de pan
en su vino de uva quemada
en su leche que apacigua el agua y redime a la náufraga.
Planto en ti la muerte para que te urda la sangre
y no te sea extraña cuando deje la casa,
el aliento de los libros,
la tierra de tu boca;
cuando socave tu oído mi música de pájaros.
Te hablo de ella para que no te sea extraña
amado río mío.

LA HORA DEL EXILIO

Alumbras en el límite de este invierno.
Todos los surcos caen y bailamos.
Estamos solos ante una ciudad terrible,
sabemos que hay muros
y que cada muro es la muerte.
Tengo cien años y no hay escapatoria.
Eres la hora del exilio
el que sostiene mi pie en el abismo.
Y el rito se repite cada vez
que gira el mundo
su luz pálida,
su incesante luz.

MAR DE ACEITES

Un día vendrás con todos los lirios de la tierra
vendrás con tu azul de esperma
a sembrar tulipanes en mi espalda.
Te llamaré abedul,
mi herida,
mi costado.
Mía tu cruz
tu lento caminar de héroe.
Me lanzarás a ciegas tus cuchillos
sabrás mi carne al agua recién llovida,
sabrás la vida a hojas y a vinagre,
se abrirán todas las sombras,
todas las negras lunas.
Tú como un diluvio
mi mar de aceites.
Canta la tierra la tortura de sabernos vivos,
canta tu nombre la sombra de nosotros.

EL POEMA IMPRECISO

Fluyes como un río
y sin embargo no recuerdas
que todo debe morir:
las estrellas contra la ventana
la soledad que cabalga las mañanas vacías.
No temo morir le dijo al ángel
que pernocta en el sueño
y hace su círculo alrededor de los pájaros.
Escribo hasta que el alba
sea la lluvia que me espera,
hasta que este oficio sea sólo llamas.

MI PRIMER EPITAFIO

Un día nombré la tarde y los afanes
y surgió tu piel como de leño herido
y aparecieron tus manos
como islas sedientas.
Nada termina aquí,
nada comienza,
el mar sigue siendo tan antiguo,
tus ojos son el mar.
Soñé que eran míos tus pasos
y extraviada en el sueño
un río de voces fue la vida.

FRUTO DE LA TIERRA

Tú que alimentas mi soledad
horada el acertijo hasta encontrar
la duplicación del universo,
el origen de los que callan.
Perdura en el éxodo,
en el silencio que cabalga mi sed.
En la entraña de la tierra te busco
para que llegues a derrotar la muerte.

TU PIEL SOBRE EL ABISMO

Se borrará la palabra de la página
una voz te hablará de otro cielo
inaugurando la piel sedosa de los tigres.
¿Quién te clavará a tu cruz y unguirá de líquenes tus llagas?
¿Quién por ti será Caín y matará tres veces?
¿Quién resucitará entre las piedras tan sólo para amarte?
el hijo, tu río de sangre,
mi tibia leche,
te lo he dado en mi fe atravesada por cien lanzas,
en mi libertad circular como una celda.
Guardarás entre los libros esa lluvia espesa del ocaso,
la tibieza de musgo que me donó el poema.
Sabrás entonces que se hace necesaria la muerte
para saber cuánto amamos.

MI SOLEDAD HABITA LA LLUVIA

Abro mi vientre como una flor en llamas
para que atardezca en tus ojos
esta muchacha que tiembla;
para que nunca olvides
que mi soledad habita la lluvia,
que todas las noches regreso del exilio
con un brillo de oro en mis axilas.
Este vientre mío, marea para tus efluvios,
pozo que contiene uno a uno tus hilos
sal de la tierra.

PARA UNA NOSTALGIA

Ahora que las hadas abandonan el aljibe
y el vacío se transforma en un puñado de algas
sé que es ciega la casa
su temblor de agua soterrada.
Haz que perdure el olor de los sauces
porque se deslíe el tiempo
los poemas iniciales
la tibia ceniza de nosotros.

MÁS ALLÁ DEL VIENTO

Te busco en la ebria caravana de las cosas
en el lugar donde no duelen las heridas.
Dile a mi sed
qué hay más allá del viento,
si ha florecido la luz,
o si el olvido se devora
la transparencia
que tenían las piedras
antes del silencio.

LA SOLEDAD DE LA TARDE

En ti reposo y te deseo de nuevo
soy cada grano de arroz.
Sé que habitas la ciudad
y sus escondrijos de miedo,
que te dueles por los niños
que tiritan debajo de la lluvia.
Tú enseñándome la palabra justa
la justa medida de mí misma.

LOS CUERPOS TAN INTENSOS

Escucho la vieja melodía de aquel bar
te atrapo entre los cuentos y la tarde,
te traduzco los libros que leo,
ese olor a mirra de los que hacen el amor,
la pólvora que despierta a las muchachas
que duermen con sus pechos desnudos;
la última película donde una mujer
se acaricia la orfandad de su sexo.
Al borde del abismo
los cuerpos tan intensos,
los cuerpos solos.

LA NOCHE DE MIS PECES

Todo comienza con el soplo del principio
cuando eras de musgo
y eras el agua
la hierba tibia.
Ahora que el mundo mastica su cólera
todo se hace de sal,
la hebra donde danza la rueda.
El bosque sigue atesorando
la sed que no se sacia
y eres de la noche
de esta mujer que escribe
su salmo mientras te ama.

TODO LO CALLA EL MAR

Escucho Jazz y bailo para ti.
Quédate hasta que tus pasos sean raíces
y tu cuerpo sea la música;
recuerda que todo lo calla el mar
lo aciago de la lluvia.
Ahora que el muelle
es un barco de madera
organizo tus aguas;
el vacío donde levita la belleza
acento de la sal en los acantilados.
La vida se quedó en tu boca
en la perpetua claridad de la asfixia.

LA CANCIÓN DEL FUEGO

Después de cada beso
la loba que hay en mí seguirá a su manada
trizará esa placenta que me hila al mundo
seré árbol dormido
sed de la tierra.
Más allá de la entrega quizá tenga miedo
de los nudos que de ti no conozco
de la muerte que llena mi boca de alfileres.
Después de ti permaneceré despierta
para escuchar el ruido alevé de los búfalos,
la risa solitaria de dios y el sudor de la encina.
Con la isla que es mi corazón haré flores de fuego,
tendré otra mirada para resistir la errancia
otro espejo para el vórtice.
Ese día sabré que la nada eres y la vida.
Habrá un navegar de pájaros y hojas
y este cuerpo seguirá observando
cómo se quiebran las casas por la pólvora
y las moscas se devoran el olor a sangre fresca.
Después de ti permaneceré despierta
para incendiar con mis latidos las estrellas.

A ESOS INSTANTES

Que los astros te conjuren y guarden,
que no te queme el veneno de los injuriosos,
de los mercaderes de cuchillos,
que no conspiren la hiedra ni el pez ciego,
que la luz del abedul te envuelva
en una danza de sales y sortijas.
Te llamo desde los trenes y el delirio,
Infatigable,
estremecida.

FINJO QUE HE MUERTO

Para sobrevivir a tu ausencia
lleno los jarrones de agapantos,
a las seis de la tarde escucho a Verdi
Pavarotti con su Kyrie Eleison restalla en la penumbra,
me ovillo entre las sábanas y finjo que he muerto.
El infierno es una paloma degollada entre las pinturas,
el infierno como mi soledad es un muro blanco.

EL SONIDO DEL BARRO

Puedo decir que antes del dolor y la guerra
eran tuyas las palabras,
la claridad de mis manos.
Voy a nombrarte en esta sed
que me asiste con sus ríos de humo.
Y pensar que si llega la peste
recogeré gota a gota la lluvia
en un ritual de labios
oirás cantar a los grillos
en la oquedad de las piedras.
Practicaré el ritual que aprendí con los druidas
sabrás que ese punto final que habita el poema
es la ceniza que te abarca.
Recuerda que estaré contigo
cuando el jabalí y la luna se rasguen.

DE AGUA TU MIRADA

Asciende hasta que seas raíz
y gire el corazón y el mundo
y la muerte no sea más que un juego,
hasta el mar mismo de tu mar
hasta esa tristeza que se hacina
en el latir del péndulo.
Sé la prueba en esta travesía que no acaba
apúntala a los azogues del verbo,
llega al festín con tus ungüentos y tus filtros
y tu caja de pandora y tu éxodo.
Sé el que teje esporas y mandrágoras.
¡Qué sea de agua tu mirada
qué así sea!

LOS CODICIADOS HILOS

Antes del olvido
te despojo de mi alma.
No sabrás del leopardo que bebe
su ración de muerte en mi tazón de jade
ni de los escarabajos que duermen
debajo de mi almohada.
Te devuelvo los pájaros que soñaban
con verte destilando el vino.
Yo aprisiono las llaves de mis puertas
mi reloj de arena y la clepsidra
que jamás fue mía.
Todo lo demás es tuyo:
las negras de Bombay
el gato con sus uñas de oro puro;
son tuyos los portarretratos,
tuyos los óleos de aquel hombre enfermo
que pintó las otras muertes.
Tuyo y por siempre
el monólogo de esta noche.

DE NIEBLA LA CASA

Comienza a nacer la noche
a convertirse en niebla la casa
yo soy el gran diluvio
-la de los brazos en cruz-
toda mi sangre iluminando
el silencio de las catedrales.
No invocaré a la muerte
porque no sé quién soy
porque nada entiendo
si eras como la lluvia
y era el poema la espesura
y lo he perdido todo
hasta el silencio.

QUISE CONTARTE DE MI DESOLACIÓN

Llamé a dios y lo busqué en los espejos de la casa
y finalmente encontré a mi paso tormentas y silencios.
Las calles buscaban la colina,
la muchacha y sus temblores de seda
y encontraron a su paso hordas de hombres
violentando los cerrojos.
Los pájaros buscaban el primer viento
la fiesta de la luz que era la hierba
y a su paso encontraron que los hombres,
al igual que los frutos también se morían de sed.
Soy esta mujer buscando cómo iniciar
la medida del aliento y el beso,
la fiereza de mi desasosiego.
¡Qué vanos los sueños de los hombres!
Quise contarte de mi desolación
pero tú no escuchaste.

CADA SEÑAL

¿Qué haré con la blancura de mi vestido
rodando por la casa?
Acomodo mi piel
para trascender los sonidos
que deja tu voz
en la extraña quietud
de las ventanas
*donde he muerto
antes de morirme.*
Huyo de tu bienaventuranza,
fuego de mi invierno.

LAS TRAMPAS QUE ME HABITAN

Como la sangre del mundo
como el diluvio que me sobrevive
sólo tú converges donde los hombres alucinan
y la muerte es espléndida.
Tú que habitas mis uñas
y caminas conmigo
cada calle y cada piedra
te entrego esta jauría de animales,
las trampas que me habitan.
En el vacío quebrándose la ciudad
esta loca algarabía de amarte.

SÓLO PARA HABLARTE

Con mis dedos parto el pan que comeré contigo.
Te escribo desde la vigilia y el conjuro
e implacable me instalo en el poema,
sólo para hablarte.
Me alivia el regocijo del verano,
tus bálsamos de líquenes y espermas.
Tú que transitas la noche
sé el extravío
porque no muere el canto del jaguar
y la oración de los cerezos
se parece al lenguaje
de los cerrojos y las puertas.
Descubre al mago,
al muchacho que hay en ti.
Soy la que se devora las espadas,
la reina triste.

ANTES QUE EL DÍA SE OCULTE

Bebe mi respiro no sea que mañana
el silencio como un pez muerto
florezca entre tus cosas.
Recuerda que mi ceniza es tu ceniza
y mi llanto vuelve a ser agua
para la noche de los pájaros.
Antes que el día se oculte
anúdate a la palabra que nos hace fuertes,
al sonido de la gota de yodo.
Perduramos en este lugar
en medio del dolor y el miedo ciego.
Camino contigo
intacta como los muros
de esta casa.

SIEMBRO ESPIGAS PARA TU BOCA

Oscilo en mi cuerpo solo,
en la infinitud de cada palabra.
Soy toda la tierra
niña ciega buscándote
en la ciudad enmohecida
en la estremecida voz,
en el pertinaz quebranto
en el olor tibio de las calles.
Desde mi vientre de resinas y fábulas,
terco como los ojos del leopardo
sigo buscándote
en el confín más simple
donde se yergue la luz
-levadura de la tierra-

OVILLADA ENTRE MIS HUESOS

Mientras duermes
el insomnio se traga lo que es mío
y no tengo más que esta piel
y este cielo tan breve
como el laberinto de las cosas.
Así sueñes en otro lugar
y en otra suerte,
escribo mi página
como si la única dicha posible
fuera el agua que me ofreces
en la tibia cavidad de tus manos.

LA SED DE TU CENIZA

Tú masticas mi silencio.
Me otorgas los valles de la sed.
Dame un poco de tu vino
porque a esta hora
la ciudad es brea hirviente.
Debajo de la tierra está el viento
con su empuñadura de sable
y tengo miedo de tus ojos
húmedos de mar,
de tus bebedizos tengo miedo.

PARA ESTAR A SALVO

Antes que la luna se convierta
en un mar de espinos
gózame rey de mis cenizas,
porque será triste la emboscada
como tristes serán los codiciados hilos.
Desnúdame los huesos
antes que el mar se trague las estrellas,
antes que la rosa sea devorada por los buitres.
Tiemblo porque estoy a salvo entre tu fuego.

LA TRISTE MANÍA DE MORIRNOS

Le diré a la vida que me bastas lumbre del poema
le diré al tedio que tú siembras pájaros y ángeles,
que te reconozco en la ceguera,
en la triste manía de morirnos.
Me río del olvido sé que no existe
en esta agua luminosa.
Del abandono vuelvo a esta hora de la noche
entera y repetida regreso,
después de la embriaguez y la ventisca.

MONÓLOGO

Tu mirada como la tierra
como una mano ciega que me arrastra
la que me asalta con su hondo silencio
la que sabe que la muerte dirá a mi oído
las palabras más dulces.

Busco tu mirada en el monólogo
del fabricante de relojes
en ese mar donde se hace largo
el gemido de los alcatraces.

Tu mirada tácita como un rayo
ella es el orbe
y tú lo sabes
y eso me basta.

SOLA CON EL VERBO

Secreta como la primera noche
te observo en el laberinto de las puertas.
Sola con mi asfixia te entrego mi cadáver
dulce como un ángel,
terrible como un cerco de púas
que no lo toque ese dolor que viene
preguntando por mi pequeñez,
por la náusea de los rezos.
Yo la que no se salva del hastío
te pregunta dónde el extravío del pez
el sollozo de la mariposa ciega.
¿Dónde mi alma
y esa cruz de mis cenizas?

ESA VIEJA PLEGARIA

Prepararás la casa para olvidarme.

Estarás solo con tu voz
con tus luces apagadas
sin la música.

Nadie tocará tus cosas
la otra orilla del lecho.

Una línea de humo
y yo sobre lo imposible
donde no estuve nunca
despojada de mis dioses
de la parodia y el frío,
derrotada al fin por la muerte.

ERA EL POEMA LA ESPESURA

Veo cómo se desgaja el sol sobre el mundo
y el olvido es un juego de niños;
la noche más pura que todos los pájaros,
más hermosa que todas las lámparas.
Soy esa calle a donde vuelves,
la arcilla,
la escritura.
Me desprendo la piel
y vuelvo a estar desnuda
de espaldas a la muerte.

UN LARGO SILENCIO

Intenta un conjuro de nardos y de sedas,
una sílaba para la batalla que libro
y cuando se quiebre mi arco
con su señal de mansedumbre
sólo te pido que estés allí
con tu olor reverdecido
y tu llameante paraíso
y tu barca a estribor
y algún dios que me lleve
a las perpetuas aguas.
Desterrada una vez más la fábula
se tragará cada gota de amor
y seré del viento y de los pájaros,
de la sangre que se abrió
para tu sed como una fruta.

EL PASTOREO DE LOS LOBOS

Le pedí a la lluvia el mediodía de los muelles,
pedazos de la luna para esta mujer que escribe.
Ebria estoy aún y el universo se traga mi ebriedad.
¿Qué pasará cuando sienta que todo se acaba
y se borran las líneas
y cien pasos adelante
un azul de hielo me crucifica
y tú callado,
y tú distante,
también solo,
tan triste
como el más triste de los hombres?

UNA CALLE DESIERTA

El olvido será el inicio
se mezclará con tu sudor y estarás perdido
no te salvará nadie de tu aflicción.
No habrá perfumes
ni acertijos.
Temblará el cordero
en la levedad del mundo
será hermoso el olvido
como la oquedad de las espigas.
El olvido atravesando
el púrpura gozoso de tu carne.

EL ORIGEN DEL MUNDO

Nada es igual después
de la bocanada de fuego
que nos cayó de pronto.
Dame tu palabra para acallar
la canción de los tristes.
La tarde comienza a caer sobre los cerros
y no puedo convertirme en pájaro
para habitar los azulados hilos.
Y eras mi cuerpo
el ojo ciego,
eras la lumbre.

SABÍA QUE EL UNIVERSO ERAN LOS PÁJAROS

Con vehemencia creo que te dibujé
en la soledad de la caverna,
que aluciné contigo antes de existir el mar,
antes de la primera estrella
y la primera noche del desierto.
Convencida que tan sólo
soy un fantasma entre tus cosas
confino mi voz a tu aliento,
una luna florece en mi cabello.
Afuera el aullar de las puertas,
el oscuro lenguaje de los grillos.

SECRETA COMO UNA ALMENDRA

Me dispongo para la entrega
a tornarme azul como los pájaros.
Haz que el dios que deletrea tu nombre
me habite quemante como una esperma
encalla porque me duplico de nuevo;
soy esa densa caravana de púrpuras
y una y otra vez las fumarolas de ceniza
y no ambiciono nada
sólo veo a Tánatos
detrás de mis urdimbres,
a los escarabajos saltar hacia la muerte.

UN PUÑADO DE PALOMAS MUERTAS

La guerra con su boca sucia
me muestra el corazón de los hombres,
yo me abandono a tu beso
con las manos llenas de hojas secas
espero en vano que se deshaga la niebla
y tu voz ofreciéndome el cielo.
Al otro lado
los muros
las barracas;
una mujer lleva en su costado
un puñado de palomas muertas
y yo te amo.

VETA DE NIEVE

Trituro el papel donde hay una ciudad
llena de pájaros,
la totalidad de los besos.
Al otro lado de la avenida
el amor
el surco.
Respiro por primera vez
como si la vida fuera
la casa donde me perpetuo.
Regresas de tu veta de nieve
al límite de mis pies desnudos,
de mis pies ahuecados por el frío.

DESDE LOS PRINCIPIOS

Contigo el azar
el primer insomnio,
el talismán en mi tobillo.
Para tu alegría estoy llena de flores
de un dolor que es dulce;
y esta la noche,
mi país de miedo
y tus labios hondos y azules.

ENTRE VACÍOS Y TÚNELES

¿Cuándo terminará el día
que se deshace en mi hartura?
Hay tantas lágrimas que no reconozco las mías,
tanto desarraigo llamando a los perros
que olfatean la mañana.
¿Qué dirá cada silencio,
cada palabra que dijimos
mientras los hombres se mataban en la guerra?
¿Qué dirán los pájaros que recogieron
la primera cosecha de los besos?
¿Nosotros que hemos sido
tantos lugares y tantas muertes juntas?
Tengo agapantos para la noche de tu noche
y toda la sed del alba.

EN EL VÉRTIGO

Convócame a ser tu claridad
la madrugada inexplicable,
tu muchacha
la de la boca infinita,
tu muchacha extendida
en tus manos de pan
para tus labios de peces.
Que tu sed rapte mi sed
mientras juego a morirme.

TE NOMBRO MI DESIERTO

Tú mi único exilio
el que se extiende en mi escritura
la primera palabra que se desgaja.
Yo te nombro mi desierto
el que he de caminar tantas veces,
el lobo que se desboca
el lobo rojo.

Y NO TERMINA LA VIGILIA

Aprendo a inaugurar tu risa
tu danza entre caballos y alfiles.
Tengo la costumbre de saltar al vacío
de mirar cómo duermes
de distraer la derrota.
La habitación es la misma de la primera vez
y no termina la vigilia
tu piel de besos.
Yo
tu tacto
tu cicatriz
tu río amargo
oficiando las aguas,
en la tibia noche de los pájaros.

EL DESTINO DE LOS HOMBRES

Sé que me esperas
a la hora del rito y el silencio
cuando la sangre rasga la tierra
y el destino de los hombres
es llorar a sus muertos.
Sabes que escribo
mientras los mansos rezan sus miserias
y se inventan la canción de los solos.
Recién salida de las aguas
vuelvo a tu cuerpo
a la música del Hades,
a la ínfima gota.

LA ÚLTIMA METÁFORA

No quiero la ternura del ángel
ni ese mar que me llama.
No aspiro el primer reino,
el primer paraíso.
Sólo quiero escribir
sellar la boca de la cueva
las grietas del muro,
para que tú perdido en el frío
me salves.

EL SILENCIO DE MI NORIA

Vegetal y espesa
me despeño por las tortuosas aguas.
No cambiaré mis acertijos,
raparé mi cabeza,
será el comienzo la ecuación
todo el silencio de mi noria.
Como las tejedoras de la muerte,
entibia el miedo de mi lengua vacía;
desaparéceme como el polen
nunca es demasiado tarde.
Loada sea la tristeza,
sea la sed bendita.

TU PIEL SALOBRE Y BELLA

Hubo un crepúsculo y un acantilado
la escritura fue el inicio
la encrucijada del leopardo.
Faltan tu aliento,
tu piel salobre y bella,
nosotros y los muertos.
No haberte preguntado
antes por el viento
por el olor de los geranios.
Ahora tiene sentido el silencio
que todo lo agobia
ahora
todavía.

VALLES DE ALABASTRO

Amor huyo del día.
¿Quién me devolverá esas noches
en que muero y escribo?
Es la hora en que todo se borra,
la hora en que el laúd me dice:
hay que morir.
¡Ah! la hora del carbón
la hora de la niebla.

ENTRE ABEDULES

No soy la misma de las cuatro de la mañana
ahora cavo un aljibe para ahogar los besos;
no habrá luna
ni astro,
seré la ausencia.
Danzo entre abedules que mueren de sed.
Cuento las palabras,
las ovillo sobre las aguas.
El resto del mundo
terrible como un mar de fuego.

URDIMBRE DE LA SIEMBRA

Desde el más antiguo aliento
me llegan tus manos
guerreras como pájaros al alba;
raíz a donde llegan todas las aguas,
agua donde comienza el corazón a bifurcarse,
el mismo río que contiene todos los peces.
Tus manos fuertes,
errante eco que me siembra.

EL CALLADO ACENTO

En un campo de flores encontré tu palabra
indagando tus vírgenes descalzas,
el rencor salado de los mercaderes.
Soy habitante de tu casa
del callado acento de los árboles.
Tu palabra y el fugaz destello
del viento y de la muerte.

ROJA SED

Los libros donde comienza la vida a consumirnos,
todos los libros en nuestra vigilia diaria.
Los libros que no callan
roja sed que todo lo escudriña
espesura de los ríos vegetales,
terrible y mansa luz
donde el agua llama al agua,
luz entre los muros,
los de la infinita noche
solos y perdidos
en el silencio de los siglos.

SOBRE EL DESIERTO HELADO

Prométeme que cuando anochezca
no pronunciarás mi nombre,
no hablarás de la muerte de los colibríes
en la blanca noche de las noches.
Deja que dancen los escarabajos,
que el púrpura sea tantos pájaros como árboles,
tantos nidos como calles.
Baila sobre las últimas llamas,
sobre el desierto helado,
sobre la nieve misma.
Más libre que todas las palabras,
más hermosa que todas las lámparas.
¡Toda fuego crepitaré en el fuego!

AMPARO ROMERO VÁSQUEZ. Especialista en Diseño y Gestión de Proyectos Culturales, entidad universitaria Bellas Artes, Cali. Fundadora y Presidenta Fundación de Poetas Vallecaucanos (1995 hasta la fecha). Directora Festival Internacional de Poesía de Cali, durante cuatro años. Dirección Consejo Editorial y Consejo Departamental de Literatura y Alcaldía de Santiago de Cali. Gestora Cultural. Libros publicados: *La canción del fuego*, poemas, Colección Un libro por centavos, Decanatura Cultural, Universidad Externado de Colombia, 2019. *La danza de los hilos*, poemas, 2017. *Salmodia de los días tristes*, poemas, 2014. *Memoria de la nada*, poemas, Universidad del Valle, 2010. *Revelaciones del Silencio*, poemas, Medellín, 2002. *Verbum-Poetas Colombianos*, ensayo, 2001. *Poemas para danzar entre el fuego*, poemas, 2000. *Sudores cobrizos*, poemas, 1997. *Los gritos de las columnas*, poemas, 1992. *Silente Evocación*, poemas, 1988. *Historia de los árboles*, ensayo, 1974. Distinciones: Festival Internacional de Poesía de Cali: *Honor al mérito cultural*, 2017. *Mujer de las letras*, 2017. *Reconocimiento vida y obra*, Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero, 2014. Orden de la Independencia *Simón Bolívar*, 2012. Academia de Historia del Valle del Cauca: *Orden de la Independencia*, 2010. Foundation of Culture, Art and Science House, *Mujer de la década*, Naciones Unidas, 2009. Premios: *Beca Estímulos Pontificia Universidad Javeriana* y Al-

caldía de Cali, 2017. Premio *Eduardo Carranza*, 2016. Premio *Jorge Isaacs*, 2012. Premio *Un mar de poesía para Meira*, Cereté, 2009. Premio *Bonaventuriano de cuento*, 2008. Premio *Casa de Poesía Porfirio Barba Jacob*, Medellín, 2003. Premio *Carlos Héctor Trejos Reyes*, Riosucio, 2003. Premio *Del Rey Ocho Venado*, México, 2001. Premio *Ciudad San Vicente de Chucurí*. Santander, 1998. Premio *Hispanoamericano de Poesía y Cuento*, *Revue La porte des poètes*. Paris, 1993. Premio *Casa de la Cultura y Revista El Candil*, 1986. Premio de ensayo: *La historia de los árboles*, 1974.

Fundación de poetas: <http://fdpv.blogspot.com.co>

Colección *Un libro por centavos*

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas - Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar

51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apūshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanes. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa
95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado

103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Angeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festejar la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athías
114. *Polvo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo
115. *Antología poética*, Carlos Arturo Torres
116. *Poner bellezas en mi entendimiento*, Sor Juana Inés de la Cruz
117. *Poesía Afro Colombiana 1849-1989*
118. *En un pastoral albergue. Antología poética*, Luis de Góngora
119. *Casa paterna. Antología poética 2003-2015*, Fátima Vélez Giraldo
120. *Antología poética de Nicolás Pinzón Warlostén y Santiago Pérez*
121. *Del dolor y la alegría*, Emilio Coco
122. *De acá y de allá. Antología*, Jesús Munárriz
123. *El gran amor. Poemas*, Cicerón Flórez Moya
124. *De noche un pájaro*, Miguel Andrés Tejada Sánchez
125. *Verde que te quiero verde. Antología poética*, Federico García Lorca
126. *Animal de oscuros apetitos. Antología personal*, Nelson Romero Guzmán
127. *Memoria lírica*, Eduardo Castillo
128. *Partículas. Antología*, Mauricio Guzmán
129. *Estoy en lo más profundo del abismo. Antología poética*, Jean-Arthur Rimbaud
130. *...Y el arroyuelo azul en la cabeza. Antología*, Eduardo Carranza
131. *Yo en el fondo del mar...*, Alfonsina Storni
132. *Mi corazón se desató en el viento. Antología*, Pablo Neruda
133. *El humo de la noche rodea mi casa*, Henry Alexander Gómez
134. *Romances del Río de Enero y otros poemas*, Alfonso Reyes
135. *Arde Babel*, Camila Charry Noriega
136. *Para llegar a este silencio*, Santiago Espinosa
137. *Cantos sueltos*, Giacomo Leopardi
138. *Una forma de orgullo. Antología*, Luis García Montero
139. *El amor se parece mucho a la tortura*, Charles Baudelaire
140. *El libro blanco de los muertos*, Alvaro Miranda
141. *El mundo por dentro. Antología*, Carlos Castro Saavedra
142. *Destino. Antología*, Jorge Galán
143. *La hierba abre su latido. Antología*, Yenny León
144. *¡Imagínate...! Antología*, Basilio Rodríguez Cañada
145. *Sonetos*, William Shakespeare
146. *Imagen (in)completa*, Carolina Dávila
147. *Desastre lento*, Tania Ganitsky
148. *Polifonías Dispersas*, Carolina Bustos Beltrán
149. *Cae sobre mí una sombra. Antología*, Diana Carolina Sánchez Pinzón
150. *Poesía colombiana para niños. Antología*
151. *La casa. Antología*, Sandra Uribe Pérez
152. *Soy el cantor de esta verde tierra. Antología*, Darío Samper
153. *El beso. Antología*, Jorge Valencia Jaramillo
154. *La canción del fuego. Antología personal*, Amparo Romero Vásquez



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en marzo de 2019

Se compuso en caracteres
Goudy Old Style de 11 puntos
y se imprimió
sobre papel bulky de 60 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem